

# LA MUJER PÁJARO

*En este críptico lienzo, Gino Rubert hace un alegato de la libertad.*

Jorge Kunitz



*Serva sed sicura*, 2019 © Gino Rubert



**E**l bagaje personal rico y cosmopolita de Gino Rubert (1969) se plasma en unas imágenes que aspiran a conquistar primero la mirada a través de artificios como trampantojos y distorsiones para luego invitar a la reflexión. Hijo del filósofo Xavier Rubert de Ventós, nació en México DF, se formó en Roma y Nueva York (en la prestigiosa Parsons School of Design), y ahora vive a caballo entre Barcelona y Berlín. Sus obras exploran el universo de las relaciones humanas con un estilo que recuerda el realismo mágico. Al pintar hace gala de una intrincada técnica en la que combina el *collage* de fotografías con óleos, acrílicos y todo tipo de materiales (desde corcho a piedras semipreciosas).

Rubert, que expone regularmente en la feria ARCO con la galería Senda, tiene en su haber también varios libros publicados, como *Sí, quiero*, una visión desgarradora de las relaciones de pareja, o *Apio*, la historia de un perro ciego y su dueño, un pintor de marinas. Suyas son también las portadas de la famosa trilogía *Millenium* del escritor sueco Stieg Larsson. En estos momentos el artista ultima uno de sus proyectos más ambiciosos: "un retablo postmoderno de tres metros de alto por cuatro de ancho donde retrato a 175 personajes de la escena artística de Barcelona y que se colgará en la sala de Gótico del MNAC los meses de mayo, junio y julio". Aquí nos descubre las claves de un cuadro, que pintó en 2019, plagado de símbolos y dobles lecturas, que es una metáfora de la libertad.

**¿Por qué?** El ambiente crepuscular; la naturaleza exuberante, la tensión existencialista y sexual de la imagen, podría guardar alguna relación con pinturas como *El caminante sobre el mar de nubes* de Caspar David Friedrich, *El columpio* de Fragonard, o *El grito* de Munch.

**¿Cuándo?** Mi vida también, como la de tantos, ha sido y lo era quizás, en ese momento particularmente, hace casi diez años, un diálogo/pulso entre la libertad y el miedo.

**Lo que el ojo no ve** En esta pintura está, latente, también un cierto alegato feminista. Esos jardineros, escondidos, armados y amenazantes, no pueden evitar; al fin y al cabo, que esa mujer/pájaro abandone la jaula para sumergirse de pleno en las aguas burbujeantes de la vida y de la muerte.

**¿Cómo?** Es una técnica mixta sobre tela (146 x 162 cm). Los rostros son fotografías retocadas digitalmente primero y luego a pincel. También hay partes bordadas y plásticos y piedras semipreciosas incrustadas.

**¿Cuánto?** Me llevó tiempo sintonizar y ecualizar los diferentes elementos y personajes de la pintura (calavera, jardineros, arquitectura, paisaje, vegetación, mujer) para que cada uno represente su papel sin pisar el de los demás y lograr una narración sencilla pero abierta y sugerente. Con sus períodos de distanciamiento, trabajando en otras cosas, para recuperar esa mínima separación necesaria a la hora de ir cerrando la aventura. En total, quizás unos 3 o 4 meses.

"Estoy produciendo una serie de pinturas con retroiluminación, audio y sensores de movimiento para la exposición comisariada por Gisela Chillida y Roc Parés que se inaugurará en Tecla Sala en septiembre coincidiendo con el Gallery Weekend en Barcelona", avanza el artista sobre sus próximos proyectos.

**¿Qué?** *Serva sed sicura* [Sierva pero segura] parte de un pequeño escudo de hojalata (1,5 x 1 cm) que encontré en una tienda de pasamanería en Tepoztlan (México) en 2015. Este escudo, que representa un pájaro encerrado dentro de una jaula, está incrustado en la pintura sobre la puerta de entrada en la fachada de la casa que da al jardín. Me pareció una bonita metáfora de la libertad a la que a menudo renunciamos a cambio de seguridad o confort. En la pintura, la jaula está representada por una casa opulenta con su escalinata palaciega que da al jardín, rodeada por una verja de hierro, alambre de espino electrificado, y dos jardineros siniestros haciendo guardia. El pájaro, está simbolizado por una hermosa mujer lánguida que pudorosa y audaz ha abandonado la jaula para acercarse al borde de un jacuzzi con forma de calavera cuyos recovecos ha invadido un rosal salvaje. Es una noche estrellada y se escucha el rumor de la ciudad al otro lado de la bahía entre las notas de una sonata para violín y piano que proviene del interior de la casa. Mi cuadro retrata el instante previo al contacto del pie de la mujer (en cuyo tobillo vemos, a través de una burbuja de jabón un crucifijo) con el agua cálida y cristalina del jacuzzi. Parecería que todo está a punto de cambiar para siempre. Fuera de la jaula se despliega un mundo nuevo lleno de peligros y posibilidades: La Libertad.